

REFLEXIÓN PARA ADORACIÓN ANTE EL SANTÍSIMO

Monición introductoria

La Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, que se celebra cada año del 18 al 25 de enero, es una ocasión propicia para que los cristianos de las distintas confesiones (católicos, ortodoxos, anglicanos, protestantes...) eleven su oración al Señor con una misma intención: «Padre, que todos sean uno para que el mundo crea» (cf. *Jn* 17, 20). Y con esta adoración al Santísimo queremos elevar hoy también nuestra plegaria al Padre, continuando así la petición de Jesús.

El lema escogido por las Iglesias de Próximo Oriente, que han preparado los materiales para la Semana de Oración, dice así: «Hemos visto salir su estrella en el Oriente y venimos a adorarlo» (cf. *Mt* 2, 2). También nosotros, como los Reyes Magos, venimos a adorar al Señor, a arrodillarnos ante él, a despojarnos de todo lo que somos, para que él ocupe el centro de nuestra vida y el de nuestra Iglesia, para poner a sus pies nuestros cofres con nuestras pequeñas ofrendas, y para apreciar los cofres que portan los tesoros de otras confesiones cristianas que también adoran al mismo Jesucristo. A sus pies todos nos sentimos hermanos, familia, y desaparecen nuestras diferencias e incomprensiones.

Dispongámonos ahora a acoger con alegría la presencia real de Cristo en el Santísimo Sacramento, dando gracias y poniendo ante el Señor a todos los enfermos, a quienes sufren, a los marginados, a los refugiados y a tantas personas desarraigadas de sus hogares. Lo hacemos con la certeza de que Dios puede disipar nuestras tinieblas con su luz. Y, al orar hoy por la unidad de la Iglesia, pedimos al Señor que también nosotros y todas las comunidades cristianas seamos luces que guíen a los demás a Jesús, el Salvador.

(Canto eucarístico mientras se realiza la exposición).

Proclamación del santo Evangelio según san Mateo (2, 1-12)

Jesús nació en Belén, un pueblo de Judea, durante el reinado de Herodes. Por entonces llegaron a Jerusalén, procedentes de Oriente, unos sabios, que preguntaban:

— ¿Dónde está el rey de los judíos recién nacido? Nosotros hemos visto aparecer su estrella en el Oriente y venimos a adorarlo.

El rey Herodes se inquietó mucho cuando llegó esto a sus oídos, y lo mismo les sucedió a todos los habitantes de Jerusalén. Así que ordenó que se reunieran los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley para averiguar por medio de ellos dónde había de nacer el Mesías. Ellos le dieron esta respuesta:

— En Belén de Judá, porque así lo escribió el profeta:

*Tú, Belén, en el territorio de Judá,
no eres en modo alguno la menor
entre las ciudades importantes de Judá,
pues de ti saldrá un caudillo
que guiará a mi pueblo Israel.*

Entonces Herodes hizo llamar en secreto a los sabios para que le informaran con exactitud sobre el tiempo en que habían visto la estrella. Luego los envió a Belén diciéndoles:

— Id allá y averiguad cuanto os sea posible acerca de ese niño. Y cuando lo hayáis encontrado, hacédmelo saber para que también yo vaya a adorarlo.

Los sabios, después de oír al rey, emprendieron de nuevo la marcha, y la estrella que habían visto en Oriente los guio hasta que se detuvo sobre el lugar donde estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de alegría. Entraron entonces en la casa, vieron al niño con su madre María y, cayendo de rodillas, lo adoraron. Sacaron luego los tesoros que llevaban consigo y le ofrecieron oro, incienso y mirra.

Y advertidos por un sueño para que no volvieran adonde estaba Herodes, regresaron a su país por otro camino.

Palabra del Señor

Reflexión y gesto

Una estrella condujo a los Reyes Magos hasta Cristo. La estrella indica la presencia de Cristo, que nos ha revelado el rostro del Padre y cuya luz resplandece sobre nosotros. Para ello tuvieron que dejar sus hogares y salir de su tierra.

Meditamos: ¿Qué actitudes, pensamientos, sentimientos hay en nosotros que nos impiden el encuentro con Cristo? ¿Cuál es la tierra que hemos de abandonar para seguir la estrella que nos conduce a la comunión con Cristo y con los cristianos de otras confesiones, con los que compartimos un mismo bautismo?

(Dejamos un tiempo de silencio, se puede poner música instrumental).

Como los Magos, que siguieron la estrella hasta Belén y le llevaron a Jesús sus regalos en sus cofres, también nosotros hoy nos reunimos para adorar al Señor, ahora no en el pesebre, sino en la custodia. Y a sus pies queremos abrir también los cofres de nuestros corazones.

Meditamos: ¿Cuáles son los dones que Dios ha puesto en mi vida y que pueden fomentar la comunión entre nosotros? ¿Cómo puedo crear con ellos un clima de reconciliación, de respeto, acogida y unidad en la comunidad en la que vivo mi fe? ¿Cómo puedo poner esos dones al servicio de la unidad de los cristianos?

(Dejamos un tiempo de silencio, se puede poner música instrumental).

La luz que es Cristo nos invita a convertirnos en estrellas en el cielo de este mundo, de manera que se disipen las oscuridades de la incompreensión y la división. A medida que nos acercamos al Señor, crece la unidad entre nosotros y nuestras vidas se convierten en antorchas que permiten que otros puedan llegar a conocer a Cristo.

(Como signo de nuestro compromiso por trabajar por la unidad de los cristianos, cada uno puede encender una vela y colocarla a los pies del altar).

Plegarias de intercesión

Con fe y confianza, elevamos nuestra oración a Dios, que es Padre, Hijo y Espíritu Santo:

- Los Reyes Magos vinieron de Oriente para rendir homenaje y ofrecer la particularidad de los dones de sus culturas y países. Oremos hoy por las comunidades cristianas de todo el mundo en la diversidad de sus cultos y tradiciones:

Señor, te pedimos que preserves estos tesoros, especialmente en aquellos lugares del mundo donde la presencia de los cristianos y su existencia son amenazadas por la violencia y la opresión.

Todos: Oh, Señor, escucha nuestra súplica.

- Los primeros años de la vida del Señor estuvieron marcados por la violencia y la masacre bajo las órdenes del déspota Herodes. Oremos por los niños que viven en lugares del mundo donde aún hoy persiste la violencia, cuyas consecuencias son concretas y palpables:

Fortalece, oh, Señor, los lazos de unidad y amor mutuo entre nuestras Iglesias y ayúdanos a cooperar y a dar testimonio de tu santo nombre. Inculca en nosotros el deseo de trabajar sin cesar en la defensa de los oprimidos y los marginados. Aliéntanos a permanecer unidos en la búsqueda de tu reino frente a la tiranía de los regímenes opresivos.

Todos: Oh, Señor, escucha nuestra súplica.

- Después de la visita de los Magos, la Sagrada Familia tuvo que emigrar a través del desierto y se convirtió en refugiada en la tierra de Egipto. Oremos por todos los refugiados y las personas desarraigadas que habitan en este mundo:

Llena, Señor, nuestras vidas de hospitalidad hacia quienes han sido expulsados de sus hogares, y concédenos un espíritu de acogida hacia quienes buscan refugio.

Todos: Oh, Señor, escucha nuestra súplica.

- El nacimiento de Jesús fue una buena noticia para todos, que logró reunir a personas de diferentes naciones y religiones en adoración al santo Niño. Oremos para que el Señor premie nuestros esfuerzos en la búsqueda de la armonía y el diálogo con otras religiones:

Señor, danos la humildad y la paciencia para acompañar a los demás en su peregrinar desde el respeto que merecen sus propios caminos.

Todos: Oh, Señor, escucha nuestra súplica.

- Los Reyes Magos regresaron a su casa por un camino diferente. Oremos por nuestras Iglesias en este mundo cambiante:

Señor, ayúdanos a encontrar formas nuevas y creativas de seguirte y ser tus testigos para que el mundo crea.

Todos: Oh, Señor, escucha nuestra súplica.

- Cuando los Magos vieron al santo Niño, se llenaron de una inmensa alegría.

Padre celestial, haz que nuestros ojos estén siempre fijos en él para que no perdamos nuestro camino. Haz que permanezcamos unidos en el Señor Jesús, que es el camino, la verdad y la vida.

Todos: Oh, Señor, escucha nuestra súplica.

(Puede introducirse un canto oportuno).

Bendición y reserva